

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 25 Mayo de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 61

LEALES Y DESLEALES

¡SI TODO EL PUEBLO CONOCIESE AL REY...

Brilla el sol de Mayo. Hay en la Plaza de Oriente mañaneros bullicios infantiles. El carricoche minúsculo que alquilan los chicuelos, lleva una cargazón de muñequitas rubias y reidoras. Grupos de provincianos curiosos contemplan la soberbia fachada del Palacio Real. Esperan pacientemente hace unas horas. Les ha dicho alguien que van los Reyes a salir. Y, estas buenas gentes, que allá en sus rincones pueblerinos oyeron hablar de la brava juventud de nuestro Monarca y de la espléndida hermosura de nuestra Reina, quieren ver a los Soberanos para luego, en las tertulias del pueblo, poder decir: «¡Si que debe ser el Rey tan valiente como aseguran! ¡Qué gesto más varonil el suyo! ¡Y la Reina! No puede haber en el mundo una mujer más hermosa.» Y estos piropos, despojados de adulaciones, serán dichos por los provincianos con tal vehemencia que, hasta en los comités radicales de los villorrios, vibrarán las alabanzas a nuestros Reyes. Tengo miradas de cariño para los provincianos que aquí esperan. Querría que ahora saliesen nuestros Soberanos para que el noble pueblo curiosón los viera y aclamase. La muchedumbre provinciana congregada frente a Palacio, tan sólo escucha en sus pueblos la voz de los agitadores radicales. Allí, en esos pueblos, hay un cacique perturbador que siembra odios. Y los odios vienen a recaer injustamente sobre la dinastía. Allí, en esos pueblos, hay una serie de señores apáticos que rechazan los doctrinales revolucionarios, y, por pereza ó miedo, no se aprestan a defender al régimen del orden representado por la monarquía constitucional. Seguro de que los provincianos que ahora esperan en la Plaza de Oriente serían los más ardorosos propagandistas de mis ideales si conociesen a nuestros Reyes, quisiera que ahora mismo saliese por las puertas de Palacio el coche que sirve de trono popular a la hermosa Soberana y al Monarca, que tuvo gestos heroicos cuando unos miserables le quisieron asesinar.

Entro en Palacio. Tiene hoy el Rey audiencia numerosa. Comprendo que los que, abajo en la Plaza esperan, no podrán verle. Lo deploro. Tal vez abajo, en la calle, tuviera hoy el Rey más corazones entusiastas que aquí, en este salón esplendoroso. Yo no concibo las adulaciones ni las hipocresías. El adulón é insincero me parece un ser despreciable. Yo seré, hasta morir, un baturro demasiado baturro, un sincero incorregible, que hablará con sinceridad aunque sepa que la virtud suele traer consigo infinitas contrariedades. Y, con esta mi sinceridad, digo que muchos que penetran en este salón, adulones y egoístas, llegan a besar la mano del Soberano sin amor, pensando hasta en traiciones si el egoísmo no triunfa. ¿Conoce el Rey a los que le adulan sin amarle y a los que besan su mano tan sólo porque esperan que la mano augusta firme luego una merced? Sí. El Soberano tiene la inteligencia más clara que las de todos aquellos que hoy le fingen adhesión porque la República no es editora de «La Gaceta»: Ahora mismo estoy viendo a dos señores conocidos—alguno más habrá—, que muy acicalados, muy epatantes, se hallan esperando el minuto de besar la mano del Rey. Los miro fijamente. Conozco su monarquismo. Son contertulios de café de un furibundo radical. ¿A qué vienen? Seguramente a pedir al Rey protección para sus distritos, para esos distritos que nunca sabrán deben al Rey el favor, porque sus diputados, que allí compadorean con los republicanos, ocultan que las mejoras se deben al apoyo del Monarca. Vuelvo a repetir que, no son desconocidos para el Rey los desleales, los ambiciosos y los hipócritas, que le besan la mano con besos tan traidores como el de Judas. Pero es el Monarca tan generoso que ni el desprecio puede vivir en su corazón. Dejo de mirar a los desleales. Impulsivo y vehemente, como el que más, quisiera ir hacia ellos y decirles: «Marchaos, marchaos de aquí. No manchéis con la deslealtad este recinto. No tengáis el descoco de besar la mano de quien os otorga su benevolencia para ir a injuriarle luego en la tertulia de un café». Acallo mis rencores contra los desleales que hoy veo aquí. ¿Por ventura, son ejemplares únicos? ¿No vendrá todos los días alguno?

Abandono el pensar cruel sintiendo en mi brazo una mano amiga. Me vuelvo. Es la mano de un leal, de uno de los más leales al Rey; la mano también noble y generosa del ilustre ex Presidente del Congreso, D. Eduardo Dato. ¡Si todos los que aquí penetran fuesen como él! La vista de este leal frente a los otros desleales que aquí esperan, me trae la recordación del veto republicano contra hombres tan adictos y leales por la Monarquía como Maura. La Cierva y cuantos integran el partido conservador. Los desleales que veo en la regia estancia son los que de un modo encubierto, laboran más tenazmente contra los conservadores y cuchichean melosos en el Congreso con el diputado socialista que, cometió la infamia, de aconsejar desde su escaño el asesinato del jefe insigne del partido conservador.

Otro leal viene hacia mí. Es Pepe Luis Torres, el diputado por Algeciras, otro de los buenos dinásticos; tan bueno y fiel, que me dice: «Aseguro, Varela, que yo sería otro de los que perdiesen la vida defendiendo al Rey». ¿No he de hallar consoladora la frase de Pepe Luis Torres amargado como estoy por la presencia de los desleales?

Pepe Luis Torres y yo estamos de acuerdo. Si al Monarca le conocieran todos los españoles, no habría ni un republicano en la Península. Nuestro Rey ha heredado la poderosa fuerza de sugestión que tenía su augusto padre. Sencillo, inteligente, derrochón de simpatías, bravo, dueño de un espíritu perspicaz.

Todo el que haya tenido el honor de hablar con el Soberano, pregonará la gran cultura de éste. El amplio talento del Rey desentraña pronto cuanto estudia. Unicamente la muchedumbre candorosa, que sólo sabe deletrear en los libelos republicanos, puede creer lo que la cuentan unos vividores rojos. ¿Que no se preocupa el Rey de su pueblo? ¿Que no estudia? Que tan sólo se divierte! Pepe Luis Torres murmura: «¡Si todo el pueblo conociese al Soberano! Y yo le respondo: «Ya lo va conociendo. Dentro de pocos años sabrán los españoles el Rey que tienen. Y entonces, hasta sus mismos adversarios de hoy, le harán justicia». Suspendemos la conversación. Salen los desleales de la Cámara regia. No puedo reprimir una mirada retadora. Pero, el Rey espera...

Redacción ***

*** y Administración ***

*** Corredora, 21 ***

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

Salgo de Palacio. Aun están en la Plaza de Oriente los provincianos curiosos esperando ver a los Reyes. Se marcharán hoy de aquí sin conseguir su deseo de aclamar a la gentileza del Soberano y a la hermosura de la Reina.

Y siento que mis puños se cierran recordando a los desleales que hablaron con el Monarca. Ellos besaron la mano augusta sin amor. ¡Si la hubiese besado el pueblo, que tanto desea conocer a su Rey...

Benigno Varela



Excmo. Sra. Marquesa de Torralba.

BARRIDOS CON LA BASURA

Los injuriadores de Barroso.

A los viejos y leales amigos de don Antonio Barroso, nos apenaba ver á éste disgustado por prestar atención á las calumnias de unos cuantos ganapanes y vividores. A nosotros, que conocemos las vidas y milagros de toda esa chusma de cucos y chantagistas que pretendió manchar la honradez inmaculada del ministro de la Gobernación, no nos extraña la nueva derrota de los viles calumniadores. La esperábamos. Y, la esperábamos, porque también sabemos que, las comadres injuriadoras, llevan muy metido el miedo en sus corazones. Mucho chismorrean en los pasillos del Congreso y en el salón de conferencias; muchas gallardías á distancia del adversario; mucha suciedad en las bocas

cuando la mano del injuriado no puede cerrarlas con el puño. Pero, cuando la víctima de las comadres parlamentarias, con gesto viril, las busca en el salón de Sesiones, las cobardonas huyen, con las enaguas por alto.

Nosotros tenemos hoy un aplauso entusiasta para los hombres dignos y leales que, agrupándose en torno del ministro injuriado, arrojaron las nuevas inmundicias contra el rostro del desdichado que llevó la voz en nombre de los injuriadores.

La gallardía del ministro de Estado defendiendo bravamente á su compañero, es la que corresponde á quien, como el Sr. marqués de Alhucemas, tiene tan amplio concepto de la lealtad.

A ver, á ver: Que den la cara esas comadres que ponen vetos y calumnian. A ver, á ver: Que den la cara esos monárquicos traidores que compinchean con los republicanos por los pasillos del Parlamento. A ver, á ver: Que salgan esos cobardes.

Si no salen ni dan la cara, se les debe buscar y cuando se hallen reunidos en el Parlamento, dar órdenes á los ujieres para que los barran con la basura.

Ingresos de ferrocarriles desde 1.º de Enero á 20 de Abril: 84 millones. En igual período del año anterior 74. Aumento en 10 días, 10 millones de pesetas. El país... en decadencia republicana.

Un amigo de Canalejas.

Don Luis Morote se dice monárquico y diputado ministerial y amigo del señor Presidente del Consejo de ministros, y en lugar de advertirle al amigo en privado un día y otro las deficiencias que note en la marcha de su política, se va á los periódicos á desacreditar públicamente la situación y los hombres del partido á que dice pertenecer.

En España Nueva del 18 vemos copiados unos párrafos de lo que escribió el Sr. Morote al *Mundo*, de la Habana, y en *El País* del 19 leímos lo que acerca del debate último opina en *La Publicidad*, de Barcelona.

Son artículos de oposición brillantemente escritos; el Sr. Morote es un periodista notable, de primera fuerza, con un estilo galano que cautiva; pero son artículos que no deben escribirse sino desde en frente, nunca considerándose dentro de una situación.

Vale mucho el Sr. Morote, nosotros lealmente lo reconocemos; pero como amigo político, con la mayor franqueza declaramos que si fuéramos jefe no le tendríamos a nuestro lado un minuto.

El hombre que se une á un partido tiene muchos deberes que cumplir, empezando por el de tratar de no causar daño á la familia política á que pertenece. Cuando no se está conforme y no se tiene la abnegación de llamar en privado la atención del jefe sobre lo que se considere un error, lo que se debe hacer, como más airoso, es marcharse; pero dar un día y otro armas á los adversarios para que nos combatan, eso... podrá ser todo lo que se quiera menos una buena condición en un político afiliado.

Lerroux, cual D. Quijote, contra los molinos de viento.

Conocíamos á Lerroux bajo muchos aspectos; pero nos faltaba, por lo visto, conocerle en uno más: en el del ridículo.

Hace unos días en la Casa del Pueblo se celebró un mitin de la campaña en favor de los presos políticos, y en él habló Lerroux todo soliviantado ante la idea de que vuelvan los conservadores al Poder.

Allí mentó la revolución, las barricadas, la dinamita... el terremoto de la Martinica y el diluvio universal.

El hombre llegó á excederse á sí mismo tanto, que cayó hasta en el ridículo. Puede juzgarse de la temperatura que sentiría el de la cal por las siguientes palabras: «Si vuelve Maura es que ya no quedan hombres en España, ó son todos mujeres disfrazadas. Yo le digo á mi partido: prepárate á una protesta, Barcelona será el ejemplo de España. Yo iré delante, como Don Quijote contra los molinos de viento, como loco. Ovación inenarrable.» Ovación y oreja, decimos nosotros.

Lerroux, con la panza que tiene, qué bonita figura hará armado al estilo quijotesco, como loco, seguido de la turbamulta, gritando: «¡Abajo Maura! ¡Vengan hombres! ¡Faltan hombres! ¡No hay hombres!»

Su rival Lledó llegó hasta hacerle caer en el ridículo. Nunca lo hubiéramos creído. Lerroux proclamándose él mismo como Don Quijote y como loco! Bufo, grotesco, ridículo...

EL PARLAMENTO

De miércoles á miércoles.

Sábado, 18.—SENADO

Escaños de verano con pocos senadores. El banco azul desierto y las tribunas pobladas de isidros.

Se lee una proposición del marqués de Estella, concediendo pensiones á los herederos de generales, jefes y oficiales del Ejército que hubieran estado en posesión de la cruz de San Fernando, y se admite el dictamen de la Comisión mixta acerca del proyecto de ley autorizando al Gobierno para celebrar conciertos sobre el pago del impuesto de transportes con las empresas de automóviles.

CONGRESO

Se abre la sesión. Se lee el acta. ¿Se aprueba? El Sr. Domínguez Alfonso: «Pido que se cuente el número de señores diputados.»

Se levanta la sesión.

Lunes, 20.—SENADO

Sesión dedicada exclusivamente á honrar la memoria del gran español Menéndez y Pelayo, gloria literaria de España, admirado en el mundo de las letras.

CONGRESO

Escaños y tribunas animados; ¡como que se creía que iba á haber hule!

Se da cuenta de una proposición pidiendo que se discuta el problema canario, y después de hablar sobre el asunto siete diputados, el ministro de la Gobernación y el Presidente del Congreso, se retira la proposición y se queda en lo mismo, en nada... y los divisionistas y antidivisionistas de Canarias, desesperados.

Se trata después del pleito de los ingenieros industriales y demás ingenieros, pues en todos los órdenes de la ingeniería, por existir exceso de personal, la situación es precaria, según dijo el ministro de Fomento.

Y concluida la aprobación definitiva de dos dictámenes, «el Congreso pasa á reunirse en sesión secreta» por «mor» de los sempiternos suplicatorios, en que estaba incluido uno para Azzati, de que es querellante un su correligionario. ¡Pláticas de familia!

SESION SECRETA

Parece que lo ocurrido en ella fué que hubo una gran oposición á que se tratase en sesión secreta del dictamen concediendo el suplicatorio para procesar al diputado Azzati.

Consumiendo el primer turno contra el dictamen, usó de la palabra el diputado radical Sr. Barral, y en el uso de ella quedó.

Andan en el ajo de estos suplicatorios contra Azzati un republicano reformista y un republicano federal conjuncionista; de manera que entre republicanos anda el juego, y lo que fuere sonará mañana.

Martes, 21.—SENADO

A las cuatro menos cuarto se abrió la sesión; á las cuatro y cinco minutos se levantó.

Se pone á discusión el dictamen acerca del proyecto de ley relativo á la segregación de un municipio y su agregación á otro, y se aprueba otro dictamen concediendo tres suplementos de crédito de Guerra, importantes un millón cien mil pesetas.

CONGRESO

Sesión decisiva para Soriano, que venía anunciando el fin del mundo político en cuanto él hablase de un asunto de moralidad política.

El diputado republicano acusó al Sr. Barroso de que se juega en Córdoba, de que propuso un indulto hace años de uno de esa provincia, falseando los hechos en el preámbulo del decreto que sometió á la firma del Rey, y que además posee datos suficientes para demostrar la mala conducta política y privada del Sr. Barroso, pero que necesitaba para su demostración que asistiese á la Cámara el Sr. Gómez de la Serna, que pide concurra al día siguiente, y anuncia una interpelación sobre un expediente de Pueblo Nuevo del Terrible.

El señor presidente del Consejo acusa á Soriano para que hable claro y diga allí mismo todo lo que sepa, añadiendo que el señor Barroso cuenta con el completo reconocimiento de su honorabilidad, no sólo de su parte, sino del Gobierno.

Al rectificar Soriano habla de lo ocurrido con la segregación de Pueblo Nuevo del Terrible y Peñarroya de Bélmez, y de que le habían asegurado que al Sr. Barroso le habían dado 20.000 pesetas por un asunto de consumos de aquel pueblo; que eso se decía en una carta que tenía en su poder el Sr. Gómez de la Serna, y que la había escrito (todo esto se supone sucedido hace cosa de veinte años) un Sr. Pedraza, concejal de por allá.

El Sr. Barroso se levanta, y... Para qué hemos de consignar lo que el señor ministro de la Gobernación contestó y dijo en defensa de su indiscutible honorabilidad, si es mucho más elocuente decir lo que los adversarios de él reconocen al hacer el juicio de la sesión?

El diario *El País*, de la comunidad política del Sr. Soriano, dijo en su editorial del 22: «Quedó mejor que estaba antes el Sr. Barroso. Lo que añadió Soriano, en vez de dar fuerza á lo que venía diciendo en anteriores sesiones, lo debilitó. En realidad, nadie creyó capaz al Sr. Barroso de pringarse con esos miles de pesetas.»

Si á esto agregamos que, no ya la mayoría, sino los conservadores, especialmente el Sr. Maura, saludaron al Sr. Barroso con una gran salva de aplausos, tenemos que convenir en que ha sido, como decimos al principio, decisiva para Soriano la sesión de que nos ocupamos.

Los demás asuntos tratados después carecieron de interés hasta el momento de constituirse el Congreso en sesión secreta para proseguir el debate sobre los suplicatorios.

Parece que terminó el diputado radical Sr. Barral su discurso en contra del dictamen concediendo autorización para proceder contra el diputado Sr. Azzati, y que le contestó el Sr. Bugallal, suspendiéndose después el debate.

Por lo que la Prensa dice, esta cuestión ha perdido todo interés, puesto que los republicanos que eran parte en este proceso por injuria, parece que Melquiades Alvarez ha conseguido que se retirasen.

Miércoles, 22.—SENADO

Ruegos y preguntas de relativa poca importancia, y en la orden del día se discute el dictamen de la Comisión autorizando al Ayuntamiento de Tomelloso á establecer un arbitrio especial de consumos, con destino á obras de la localidad, oponiéndose al dictamen el Sr. Allendesalazar.

CONGRESO

Después de preguntas de los Sres. García Vaso Pérez (D. Dionisio) y Lloréns, habla el Sr. Gómez de la Serna, á quien Soriano en la sesión anterior había aludido, sobre la tempestad que se empeñó en forjar contra el ministro de la Gobernación, y que no consigue que se desencadene.

El Sr. Gómez de la Serna, desmintiendo á Soriano, dijo que la carta á que el diputado republicano quiso referirse en la sesión anterior no la conocía absolutamente nadie más que el presidente del Consejo; que él no difama jamás á nadie, que se precia de proceder con más nobleza que la que supondría andar enseñando la carta por los pasillos.

Con estas manifestaciones, y otro discurso del Sr. Canalejas en favor del Sr. Barroso volvió á quedar éste como siempre honorable, pero como nunca afirmado en su poltrona ministerial.

Nada: la labor sorianesca en fracaso completo.

Se pasa á la orden del día aprobándose varios dictámenes, entre ellos el que se refiere á la concesión de una pensión á los nietos de Pi y Margall, y otro con igual objeto á las familias de las víctimas de los sucesos de Cullera.

Se reúne el Congreso en sesión secreta, aplazándose la resolución de los suplicatorios contra Azzati, uno porque Melquiades Alvarez dice que el autor de la querrela la retiraba, y otro porque se esperaba que el querellante, Sr. Montañés, en vista de las explicaciones que dió el querrellado, retiraba igualmente su acción procesal.

En Figueras se celebró un mitin conjuncionista y no hubo banquete.



Vicente fué derribado, Bombita perdió el terreno... Vaya, decididamente, el arte está «por los suelos».

Y Pablo toreando á todos, aunque derrochando miedo, y pisando en falso, cosa que le costará un tropiezo.

¡Ay! ¿Cuándo llegará el día en que se vocée *El Toreo* con la *cogida* de Pablo, y su entrada en la *Modelo*?

Muerto el gran don Marcelino, el gran Menéndez Pelayo, pocos quedan en España de su altura y de su rango.

Sólo el sabihondo Pablito, sólo el glorioso Alejandro, sólo el infeliz Barroeta y Nakens, el solitario.

Muerto el gran don Marcelino, el gran Menéndez Pelayo, ¡oh, amigos conjuncionistas, qué pocos genios quedamos!

Don Marcelino se muere tranquilamente y, en cambio, hartos de su fama, al Mizzian hubo que matarlo.

Para terminar con ciertos nocivos republicanos hay que esperar que la Parca venga y realice el milagro.

Unos morirán solitos de pura envidia y de asco, y otros, como no querrán, á esos... habrá que matarlos.

Marconi nos visitó; honra con ello nos hizo, que no andamos muy sobrados de huéspedes distinguidos.

El sabio inventor de la telegrafía sin hilos ha visto de todo un poco: toros, teatros, el circo...

Y tan sólo le ha faltado ver un mitin, un comicio, y á Pablo pidiendo todas las cabezas de ministros.

Alejandro en Barcelona ha hablado de barricadas para cuando en el Gobierno impere de nuevo Maura.

Alejandro tiene á ratos cierta fiebre de amenazas, pero como no las siente, en seguida se le pasa.

¡Barricadas! ¡Vamos, hombre! ¡Con qué cosas nos amaga! Tratándose de Alejandro sólo serán *borricadas*!

Epicteto.

¡USADLA TODOS!

ROYAL agua de COLONIA FLORIDA. Lujoso frasco de un litro, pesetas 2.45, 1/2 litro 3.45, 1/4 litro 1.95, 1/8 litro 1.25. Esta higiénica fina y agradable Agua de Colonia, de perfume muy permanente, sólo se vende en esta CASA THOMAS, Sevilla, 3, MADRID.

EL REY Y MARCONI

El ilustre inventor de la telegrafía sin hilos nos ha honrado con su visita. Madrid, desde el momento que ha puesto el pie en el andén de la estación del Norte, hasta que se despidió desde la ventanilla del tren, se ha complacido en demostrarle la profunda simpatía y admiración que siente por el sabio inventor.

Durante su estancia en Madrid ha visitado Marconi á S. M. el Rey. La impresión que de su visita al Monarca sacó el gran italiano la tradujo ante los periodistas con las siguientes palabras: «Es el Monarca de España verdaderamente encantador, llamándome poderosamente la atención lo perfectamente enterado que está de todas las cosas, envidiable penetración en los problemas de orden científico y demostraciones inequívocas de perseverantes y continuos estudios, que revelan su cultura general. Aprecio en el Soberano tan grandes dotes y talentos, que no dudo en afirmar que, aun no siendo Rey, resultaría siempre, por su clarividencia y talento, una personalidad saliente.»

Melquiades en Figueras. «En los tiempos actuales la virilidad se concentra en el sexo débil y la cobardía en el fuerte». ¡Todos estos insultos por no proclamar la República! Tila, tila.

Las acreditadas compañías de exhibición republicana rivalizan en las provincias.

Es un furor teatral que se está desarrollando por toda España, es una competencia, es un duelo á muerte entre unionistas, reformistas y radicales. ¡Ah! Y también de radicales sorianistas, porque últimamente hemos leído que el Jefe Supremo del Partido Radical Conjuncionista ha estado en Villanueva de la Serena, y habló «con palabra fácil y cincelada con maravilloso arte». ¡Ah! ¡Qué mala memoria! Ya se nos olvidaba también consignar que en Porqueiros se organizó un Comité de dicho Partido Nacional Radical Conjuncionista y que en La Jaba acaba de celebrarse un mitin monstruo, ¡naturalmente! Y ahora prescinda usted, primates republicanos, del gran Soria, cuando ni siquiera en Porqueiros ni en La Jaba quieren prescindir de él.

La temporada de primavera está resultando sumamente animada. Éxito colosal en Figueras y colosal éxito en la Casa del Pueblo de Barcelona. De uno y otro éxitos nos ocupamos por separado.

Aquí nos haremos cargo del formidable suceso que ha tenido lugar en la pacífica Soria una representación de la familia republicana que acaudilla el acreditado y muy aplaudido D. Juan Sol y Ortega (viejo republicano que, en muchas ocasiones, nos es sumamente simpático).

Fué hace cosa de una semana cuando se dió en la pacífica capital una audición monstruo y un banquete magno de 275 cubiertos. El pueblo republicano no se reserva sólo para D. Melquiades, tiene también caricias para el unionismo, que encantó en Soria con su programa, valedero hasta la reunión de las Cortes Constituyentes republicanas.

Don Juan Sol y Ortega se propone anular la acción del reformismo, y si encuentra correligionarios como el Sr. Granados, de Soria, todo va á ir como una seda. Este señor á los postres del banquete ofreció para la República, en nombre de los de Castilla, «la última gota de sangre, el último grano de nuestros trojes, la última gota de nuestras bodegas». Esto ofreció, según leemos en *El País*.

¿A quién habrá ofrecido la gota primera? Porque á la República no le ofrece más que la última.

Logogrifo: «El republicanismo cullerense estrecha mente unido labora en pró de una República tan radical como conservadora y tan conservadora como radical». — ¿Han visto ustedes que cosa mas original?

¡LEED, ESPAÑOLES!

COMO PIENSA EL INSIGNE JEFE CONSERVADOR

Reproducimos á continuación la hermosísima carta que D. Antonio Maura dirigió al Presidente de la Juventud Conservadora de Zaragoza. Vibra en ella un patriotismo tan fuerte, un ideal tan sano y noble, que todos los patriotas y monárquicos leales han de seguir las huellas dictadas por el austero caudillo conservador. Nosotros, como patriotas y fieles al Rey, felicitamos á D. Antonio Maura por esta carta que tanto le enaltece:

«Sr. D. Ricardo Horno y Alcorta, Presidente de la Juventud Conservadora de Zaragoza.

Querido amigo: Como tuve ocasión de decirle de viva voz, el provecho que se debe sacar de una reunión de las Juventudes conservadoras de España no consiste tan sólo en alentarse recíprocamente con discursos entusiastas y con afectuosas muestras de fraternidad, aunque unos y otras merecen gran estimación, sino que se ha de ordenar el común impulso para conseguir mayor eficacia, encaminándole al primordial designio en términos acomodados al presente estado de cosas y á la diversidad de casos y lugares.

La cultura y la economía nacionales no sufrieran el retardo y la mengua que, bajo engañosas apariencias democráticas, les han causado, les causan y amenazan causarles todavía los agitadores de las izquierdas, si hubiesen cumplido antes y cumplieren ahora sus obligaciones patrióticas (deberes morales tan claros y estrictos como todos los demás) cuantos españoles, por su virtud, su saber, su profesión ó su riqueza, naturalmente son partícipes en el ministerio social de dirigir, enseñar, amparar y confortar á los más humildes y desvalidos.

Las Juventudes conservadoras surgieron al advertir la nueva generación los estragos ya sufridos y los venideros, que tienen por principal causa esta pasividad egoísta y suicida de las clases amenazadas con el trastorno. La actuación preservadora ha de

consistir, por consiguiente, en establecer, reanudar, acrecentar ó intimar el contacto educador con las muchedumbres populares, víctimas las más lastimosas del desastre, para el cual se procura que sirvan de instrumento.

Sin tener en poco las propagandas orales, mediante reuniones públicas donde se pronuncian discursos y conferencias, recomiendo con todo encarecimiento una acción social más persistente, intensa y sistemática, y han de ejercitarla las Juventudes estableciendo y vivificando con su celo organizacionales bienhechoras y docentes en cada comarca ó población, acomodadas á las varias maneras de vivir los pueblos.

Han de aprontar los recursos que las Juventudes necesitan para desplegar esta acción social y política, todas las clases acomodadas, á quienes bastará conocer, al menos, su propia conveniencia, para aprontarlos con largueza, poniendo los bienes de fortuna donde se pueda esperar de ellos fruto de bendición, el cual sólo se obtiene con asistencia espiritual del amoroso celo.

Si las organizaciones populares, alentadas con desvelo de las Juventudes conservadoras, no consiguieren estos subsidios pecuniarios, los que naturalmente están obligados á prestárselos acabarían de perder el derecho que todavía les quede para dolerse de la sanción venidera.

De esto que digo inferirán ustedes cuánto importa que preceda á la asamblea que proyectan el acopio de noticias concretas y estudio de organizaciones adecuadas á la varia condición en que viven unos y otros pueblos, de modo que la acción general sea sistemática, sin la uniformidad desconsiderada y rígida, que en gran parte la esterilizaría.

Cuenten para esta noble y patriótica empresa con cuanto apoyo pueda prestarles su afectísimo amigo,

A. MAURA.

Madrid 12 de Mayo de 1912.

En los primeros días de Junio se pondrá á la venta la nueva novela de nuestro Director

BENIGNO VARELA,

titulada:

MUJERES VENCIDAS

MELQUIADES Y PABLO HACEN LAS DELICIAS DE LOS FIGUERENSES

En Figueras tuvo lugar el 19 un mitin monstruo de mil y tantas personas, perteneciente á la serie primavera.

El mitin fué de conjunción, y, naturalmente, hicieron de primeros actores D. Melquiades Alvarez, el amigo de Canalejas, y Don Pablo Iglesias, el amigo de Lerroux.

No tenemos noticia de que hubiese habido también banquete. La representación dada en Figueras fué á palo seco, no como la de Soria.

Don Pablo antes de entrar en materia pide perdón, porque tiene que hablar algo de sí mismo. El hombre es casi tan modesto como D. Melquiades. En su discurso, el diputado socialista dice las cosas de siempre, los mismos lugares comunes; no hay novedad que deba anotarse.

Melquiades Alvarez sí que dijo algo nuevo: «Hay que salvar á la libertad.» (Ovación indescriptible.) «La democracia está escarnecida.» (Entusiasmo delirante.)

El ejemplo de Portugal. ¡ESPAÑOLES, APRENDED!

Los «adeantamentos» de la República.—Lo que son sus legisladores.—La situación juzgada por los principales jefes revolucionarios.—Se discuten de prisa y corriendo los presupuestos y despacio el juego.

El cielo con las manos cogían los revolucionarios cuando en tiempos del rey don Carlos (pues de D. Manuel ni siquiera eso se pudo decir) se explotaba el tema de los

anticipos de dinero que aquel desgraciado monarca pedía al Tesoro por cuenta de su lista civil, dinero que, después de todo, hubiera sido reintegrado al Erario de haber seguido D. Carlos en el trono, pues eso, tan explotado por los republicanos, no era, traducido al lenguaje vulgar, ni más ni menos que lo corriente del habilitado que anticipa pagas al empleado.

En cambio, con los hombres puritanos que iban á purificar el país, suceden hoy cosas mucho peores, que por los mismos correligionarios son calificadas de una especie de «adeantamientos». Y esto sí que si no se hubiera descubierto á tiempo no tendrían manera el Tesoro de resarcirse. Nos referimos á lo que en Lisboa fué llamado monumental escándalo, ó sea á un contrato sobre telegrafía sin hilos, hecho á puerta cerrada, de la importancia de francos 1.223.000, con el cual sale el Tesoro, desde luego, perjudicado en la suma de treinta millones de reis.

Se hizo público el asunto á tiempo, y pasó á una Comisión de la Cámara de Diputados, que va á dar su dictamen.

Es decir, se espera que dé dictamen, seguridad de que lo dé no se tiene, porque sucede que los legisladores de la vecina joven república no se preocupan, principalmente, más que de cobrar sus dietas, las dietas que ellos mismos se concedieron. Por eso contra el Parlamento se ha levantado en Portugal una actitud tal de hostilidad que no pasa una semana sin que se oiga hablar de un golpe de Estado para disolverlo. Esto lo divulgan los mismos periódicos republicanos de más importancia. *O Mundo*, del célebre Alfonso Costa, escribe: «Sólo un golpe de Estado puede conducir al Poder aquellos hombres que pueden salvar al país y defender debidamente la República...»

Las Novidades dice: «Hay muchos diputados, la gran mayoría, que no están en condiciones de sentarse en el Parlamento y que huirían de sus escaños en cuanto se suprimiesen las dietas (cien mil reis mensuales) y se apelase á su patriotismo para cumplir sus deberes para con el país.»

Ahora véase lo que dice el principal periódico, sostén de la República portuguesa, *O Seculo*: «Algunos legisladores (escribe en un largo artículo) hicieron de eso su modo de vivir. Otros suponen que todo ha de sacrificarse á sus pasiones. Hiere profundamente la seguridad adquirida de la inutilidad de las sesiones parlamentarias. Falta poco tiempo para cerrarse las Cortes, y entre otros asuntos muy necesarios aparece la discusión de los presupuestos, que, ó se discuten de prisa y corriendo, ó hay que recurrir á las dozavas partes.

»Estamos en una situación financiera y económica difícil. Esto y todo lo demás, incluso lo de las colonias, está aplazado.»

A este estado de alabanza llegó el primer Parlamento de la flamante República. Pero no es eso sólo, es la situación en conjunto, la que debe ser desesperante, porque las figuras más principales de la Revolución dicen «pestes» de la República.

El Presidente del Congreso de Diputados, señor Aresta Branco, llegó á haziarse de tal manera, que hace unos quince días hizo pública renuncia, no sólo de su sitial, sino también del acta de diputado, y costó Dios y ayuda hacerle desistir de su propósito de retirarse.

Otro día es el ex ministro del Gobierno provisional, Antonio José de Almeida, apóstol de la República, exclamando: «¡Ah! En Portugal de hecho no hay Gobierno. Nuestra República vive en plena dictadura, pero dictadura de las peores, la de los bandos. Quien manda, es el «franquismo» de la calle; quien impera, es la tiranía de los antros. ¡Espantosa vergüenza!»

Otro día es José de Caldas, otro antiguo republicano, que dice en *O Mundo*: «Después de año y medio de régimen republicano, en la Prensa y en el Parlamento vemos el mismo cuadro de decadencia y de ruines instintos que antes.»

Otro día es Machado dos Santos, el héroe de la Rotunda, que publica en *O Intransigente* un artículo lleno de violentos párrafos, titulado «Mal agiero», en que habla de la crisis del trabajo, de la Hacienda en mal estado, del retraimiento de los capitales, del aniquilamiento del comercio, de la conspiración dentro y fuera de las fronteras, y concluye pidiendo otra gente que se ocupe únicamente de la Nación.»

Otro día es el gran maestro, Luz de Almeida, jefe de la sociedad secreta «A Carbonaria Portuguesa», que en plena Cámara de los Diputados grita: «¡Es este el Portugal republicano que hizo la Revolución hace año y medio? ¿Y fué para asistir á estas cosas que se pasó tanto tiempo en conspirar, gastándose tanto esfuerzo y tanta energía para preparar el movimiento insurreccional?»

Toda figura de algún relieve en la actual política portuguesa, se expresa en parecidos términos que los registrados anteriormente. No hay por donde coger el gorro frigio lusitano. «Esto está muy por debajo de la Monarquía», dijo días pasados en el Senado el señor Pires de Carvalho, al observar que por 24 votos contra 15 se aprobaba, si bien con muchas protestas, el proyecto de Ley sobre el juego, añadiendo en tal ocasión el señor Alves de Cunha: «Eso del juego hacerlo ley la República es negar la divisa de su bandera: «Orden y trabajo». ¡Los primeros legisladores de la República le dicen al pueblo: ¡juega!»

¡Y esta República es la que se atreven algunas veces á mentárnosla nuestros revolucionarios! ¿Será por cinismo ó por ignorancia?

Mañana á las cuatro de la tarde se pone en casa de Gal-dós el cascabel al gato.

La inviolabilidad.

Ultimamente en la Cámara de los diputados de Prusia un diputado socialista desconoció la autoridad del Presidente, siendo primero invitado para que abandonara el salón de sesiones, después exigido que saliese y, por último, expulsado tres veces por la fuerza pública en medio de un gran escándalo tragi-cómico.

La actitud del diputado socialista no ha tenido disculpa desde ningún punto de vista. Nuestro D. Pablo está mucho mejor educado; es la verdad.

Los hijos del Infante Don Alfonso.

En la Gaceta se publicó el siguiente Real decreto:

«Queriendo dar una prueba de mi Real afecto á mis amados primos los Infantes don Alfonso María de Orleans y Borbón y doña Beatriz de Sajonia Coburgo-Gotha, y con motivo del próximo alumbramiento de ésta,

«Vengo en disponer que al hijo ó hija que nazca, y á los demás que nacieren en lo sucesivo de este matrimonio, se dará tratamiento de Alteza Real y se tributarán y guardarán iguales honores, preeminencias y distinciones que á los Infantes de España.

«Dado en Palacio á 21 de Mayo de 1912.—ALFONSO.—El Presidente del Consejo de ministros, José Canalejas.»

En estos momentos España es el campo de estudios de grandes obras por parte de un fuerte grupo americano.

¡Si el pueblo pudiese oír y ver á todas horas al Rey!

Un querido colega, con motivo del cumpleaños de nuestro amado Soberano, escribió unos renglones en que una vez más se hace justicia á las envidiables dotes que adornan á nuestro Rey, hablando de su valor sereno, su clarísima inteligencia, su intensa cultura, su gran patriotismo, su alma grande, noble y generosa, su amor al progreso, su espíritu profundo y sinceramente constitucional, concluyendo con el siguiente párrafo, que es la verdad exacta: «Si el pueblo pudiese oír y ver al Rey, comprendería que al amarlo y respetarlo no hace más que pagar una deuda de gratitud, y que los que combaten el régimen pecan por ignorancia ó por pasión egoísta.»

¡Menéndez Pelayo, ha muerto!

«¡Qué lástima morir cuando me falta tanto que leer!», ha dicho pocas horas antes de desaparecer para siempre el gran polígrafo. Y nosotros decimos parodiándole: «¡Que inmensa pena que se haya muerto cuando tanta gloria podía aun dar á su patria!»

Al perder un hombre como Menéndez Pelayo parece que se pierde para siempre algo que no puede tener reemplazo; y, en efecto, muy difícil es que se reúnan en una persona todas las condiciones que concurrían en ese grande hombre, de tan gran talento, que el duelo por su muerte no se circunscribe á España únicamente. No es sólo una nación la que tiene que llorar la muerte de ese sabio: es la Humanidad la que tiene que sentirlo.

Resad, españoles, por él.

Los vendedores de justicia

«Nido de insectos y parásitos».

Nuestro colega El Imparcial nos enteró que se encuentra ese nido en el edificio llamado Casa de Canónigos, comprobándose su existencia por una fumigación recientemente llevada á cabo por uno de los jueces de instrucción del citado Centro.

El caso es curioso. Una mujer tiene á un hijo procesado y encarcelado. Sobre la mujer cayó un amigo que la ofreció gestionar y conseguir la libertad del detenido, y, andando el tiempo, la revocación del auto de procesamiento. El precio de tan valiosa resolución era bien módico: 25 duros. La pobre mujer, aun á costa de empeñar algunas prendas de uso imprescindible, reunió los duros y se los dió al «bicho» ó lo que sea. De todo ello se enteró el juez que instruye el proceso contra el encarcelado y cuando el valedor se hallaba en la Secretaría «gestionando» lo suyo fué detenido y empapelado en el acto. Minutos después se le sometía al juez de guardia, y de aquí en adelante figurará en el «escalafón» de los delincuentes.

¡Muy bien; pero muy bien! ¡Abajo los insectos y parásitos!



Acomodados en soberbias butacas de terciopelo granate, el pitillo en una mano y con la otra acariciando la blanca perilla, hallábanse en sasegada plática, al morir de una tarde, don Luis de Robledano y don Gustavo de Ribera: hidalgos ambos de apuesto continente y de una misma edad, la cual rayaría en los sesenta, con lo que trato de significar su amistad íntima siendo, como eran, amigos desde la niñez.

Magnífico palacio el de don Luis y suntuosa habitación aquella en que se hallaban, la cual era su despacho, situado adrede en el ala que mira á Poniente; que así lo dispuso el viejo hidalgo por gustar de los crepúsculos y particularmente del vespertino, cuya serenidad convenía en tan gran manera á su espíritu serenísimo, recto y bondadoso: alma la suya de noble señor y castellano viejo.

Ya el sol traspuso el horizonte y las cúpulas y torres de los altos edificios se siluetaban, oscuras, sobre un fondo arrebolado que, paulatinamente, fué tornándose amarillento: amarillo tenue, suave, resplandor de gloria, cuya sensación era como armonía de un trémulo sostenido de violines...

Y las augustas cabezas de los viejos hidalgos, junto al balcón, cabezas en cuyo semblante, de enérgicos trazos y dulces miradas y afables sonrisas, se traslucían íntegras la rectitud y nobleza de sus pensamientos, fueron iluminando de aquella luz áurea hasta destacarse, fantásticamente, entre las sombras que confundían, en la obscuridad, cuadros, muebles y cortinajes...

Acaso la solemnidad de aquella hora hizo que se interrumpiera la plática de los viejos amigos.

Y hubo largo y absoluto silencio.

Fijas las pupilas en aquel panorama cristalino, como puesta que era en tarde serena y fría del mes de Enero, los viejos amigos parecían ensimismarse para vivir momentos de su pasado—tal vez halagüeños, acaso amargos—cuyo recuerdo evocara con todo lujo de pormenores la conversación habida.

Y como así fuera, realmente, ¡ensueño de amarguras el de don Luis!

Porque fué hombre que no nació para vivir en este siglo de inclementes luchas, bajas pasiones é infames ardides.

Unos negocios que emprendió con la honradez y confianza propias de su hidalguía, fracasaron á merced de sus administradores que dieron en abusar de esas peregrinas



cualidades excelsas. No le faltó su esposa, porque casó con linajuda y santa mujer compendio, como él, de todas las virtudes; pero historias supo y calló, por discreción, de damas que tuvo en mucha estima. Sus dos primeros hijos se quemaron las alas, por confiados é incautos, alrededor de las luces de oropeles que brillan, entre aplausos y licores en las tablas de elegantes círculos. Y uno le quedaba, el menor, llamado como él, don Luis de Robledano, el cual quería conservar á todo trance, aun yéndose de la pernicioso ciudad, pues le suponía débil como sus hermanos; que son

debilidades, en nuestros tiempos, lo que antaño fueron manifestaciones de alma sana y bien templada.

En esto pensaba, ciertamente, aquella tarde, ante la majestad de la puesta serena. Y en fuerza de pensarlo y por el influjo de la hora, que invitaba á confidencias, la voz grave y pausada de don Luis turbó aquel absoluto silencio, que aun se hacía más intenso y solemne con el sasegado rumor de su conversación, en la cual hablaba á su buen amigo de esta suerte:

—... y es verdad que no he nacido para este siglo.

Me reconozco como defectos, sí, pues ha de amoldarse uno al ambiente de su época, esas candideces anteriores á nuestra generación: soy anacrónico, por llamarlo de algún modo. Esto me decide á retirarme á un lugar primitivo, á un pueblo de los que se dice abandonados de la mano de Dios, siendo tal vez más amparados de El que otras muchas ciudades esplendentes; á un villorrio que por su insignificancia no mereció los favores de este progreso, el cual, según es fama, labora por el bienestar de la humanidad entera. Y yo te sé decir, Gustavo amigo, que precisamente donde él impera hallo más depravación, odio, carencia de amor, intrigas y ruindades. La sociedad ha alcanzado el refinamiento en lo perverso. No diré que todos sean malos, pero sí que los buenos se aíslan. Yo, por ejemplo, que sembré flores y recojo ortigas, sólo me siento fuerte y libre en mi casa, en esta soledad de mi despacho donde son los libros mis amigos y la pluma mi confidente, y tú mi hermano, querido Gustavo. Parece mentira, no obstante, si se cuentan las muchas relaciones que de continuo me obsequian y halagan; pero es que para mí tanta reverencia suena á vacío, acaso porque amo el prestigio de cada alma y no admito, por tanto, forzadas genuflexiones y amores efímeros, reñidos en absoluto con el tal prestigio, que no brilla donde se ríe y se danza y murmura, rindiendo acatamiento á la frivolidad.

Hubo un breve silencio...

La voz grave y pausada del viejo hidalgo volvió á rumorear.

—Iré á tierras de Castilla para conservar á mi hijo Luis en la paz de un vetusto caserón hasta que sea hombre fuerte para toda lucha. No quiero que, como aconteció á sus hermanos—¡en paz descansen!—influyan en su alma joven las malas pasiones, ni que aniquilen su cuerpo débil los muchos vicios de esta malhadada época. Y le prepararé tranquilamente en aquellas soledades ante las inmensas llanuras que descubren grandiosos horizontes. Y será fuerte y será grande su alma. Y viviremos el uno para el otro en aquel sosiego, con gran recogimiento y amor; que como dice el poeta—Suávitas: Vargas Vila—«nadie sabe la grandiosa y severa intensidad de la vida en el silencio, sino aquellos que aman mucho el prestigio de las almas y el misterio omnividente de las vidas interiores que se expanden como ríos en la calma austera y grave de inviolada soledad.»

... y se fué don Gustavo á su hora, pues como don Luis su amigo, era hombre de metódicas costumbres y se acostaba temprano para despertar con el día; lo cual conservaba fuerzas en el cuerpo y lucidez en el espíritu.

Quedóse don Luis en su despacho, abismado en infinitas meditaciones, fijos los ojos en el horizonte, hasta que se disiparon los últimos fulgores de aquel día y aparecieron en la ciudad las luces del alumbrado que, desde la altura del despacho, parecían estrellas de la tierra; bien que á mala semejanza con las que en tal noche sin luna, serena y fría, brillaban en el raso firmamento como salpicaduras del brocha-

zo de oro que cayó magníficamente tras los montes.

Levantóse entonces don Luis, cenó con su hijo en silencio, rezaron sus oraciones y acostáronse, padre é hijo, en santa paz, á tiempo que un antiguo reloj dejaba oír ocho toques sordos, pausados, monótonos...

Vfueron á un lugar tranquilo de la provincia de Burgos, donde es costumbre todavía decir oraciones y plegarias después de la cena y donde los alcaldes lucen en las grandes solemnidades, aun en pleno verano, la su capa gruesa y parda como distinción de autoridad, y los viejos aconsejan á los mozos y los mozos les atienden con respeto. Y hallaron el vetusto caserón que el hidalgo soñara; el cual fué hacienda de nobles señores, á juzgar por el blason esculpido en su frontispicio. Y se acomodaron en él con humilde suntuosidad. Y el joven don Luis hacíase hombre...

Queríanles y respetaban mucho en el lugar por sus caracteres bondadosos y sus obras bienhechoras, que á todos amparaban con ánimo franco cuando sabían penurias; al punto de ser señores en el pueblo con toda suerte de prerrogativas espirituales. Así eran saludados con grande respeto y consideración por los campesinos que hallaban en su cotidiano paseo, al atardecer, cuando la luz es suave y los objetos diáfanos y se oye con recogimiento el toque de oración y las esquilas de los rebaños y el



canto de los labriegos que regresan al hogar, la paz en la casa y las herramientas al hombro.

Porque don Luis no renunció á su costumbre de admirar la puesta del sol, y si en la capital hacía los cristales de su despacho por huir del barullo de las gentes, complaciase con hacerlo ahora en plena naturaleza acompañado de su hijo Luis, á quien comunicaba confidencialmente sus emociones, lo mismo que antaño las comunicó á aquel su íntimo amigo y rancho hidalgo.

De esta suerte les hallamos al reanudar esta historia, caminando despacio, ya de vuelta del paseo, apoyado don Luis en el brazo de su hijo. Y entre otras cosas, que no son de este caso, díjole finalmente el anciano señor:

—Hijo mío: más allá de estos montes hay preciosas ciudades, que aun has de recordar. Ha veinte años salimos de ellas: tú tenías once, yo sesenta. Viejo soy y ya eres hombre: holgada es tu fortuna y amplia tu educación. Si obras con acierto y es mucha tu voluntad y no menos la rectitud con que procedieres, has de alcanzar felices y muy halagüeños destinos; que sobradas condiciones reúnes para ello y todo consiste en aplicarlas oportunamente y bien. Mala fué para mí la tal ciudad, mas esto no empece para que á ti te sea tan próspera cuanto yo deseo, que es mucho. Ve á ella si te place, lucha y triunfa. Yo, desde este rincón de mundo, confesándome vencido, rogaré á Dios por tus éxitos.

El hijo, con igual serenidad repuso:

—Harto sé, padre mío, del mundo y de sus gentes, tanto por lo mucho y muy sabio que usted me ha dicho como por lo que yo he leído en mis libros; que si verdaderamente son éstos, á lo que conjeturo, espejos donde se reflejan las pasiones y caracteres, y con ello las costumbres de su tiempo, sin duda las conozco á perfección y aun mejor que muchos que las viven sin darse cabal cuenta. Y deduzco que yo no conseguiría, por iguales razones que usted, luchar con tales gentes ni salir victorioso de ninguna empresa, ya que no está en mi ánimo la intriga y mucho menos maldecir de quienes me ayudaren para llevarles luego ventaja, que conservo todavía los sentimientos de gratitud y honradez en mis acciones, de los cuales tan ajena se halla,

por desgracia, la sociedad actual en su conjunto, si no en todas sus partes. Y, pues, no sabría inclinarme ni fingir ante mis amigos y enemigos, como es fama que ha de hacerse, por ser condición de mi carácter el justo orgullo y la sinceridad, he resuelto, escarmentado en cabeza ajena, que en este caso no es la de usted, permanecer en la santa paz de estos valles acompañado de mi buen padre, de los libros mis amigos y de esas buenas gentes rústicas que, en su ignorancia, dicen lo que sienten sin curarse de otros fines. Y si usted fué anacrónico, según me ha repetido distintas veces, sería yo también; que por algo me llamo Luis de Robledano, cual es, padre, su nombre y lo fué de abuelo y de sus ascendientes, cuyas cualidades y aun defectos, conservo como herencia en mi sangre, tan sin alteración que mi estirpe constituye, por las nuevas exigencias del vivir, un caso de atavismo que ha de anularse, necesariamente, en las luchas modernas... Seguiré, pues, viviendo el mundo de los libros y pensando y procediendo, en mis soledades, con la atávica y santa arrogancia que es condición de mi abolengo. Y aun es posible, casi seguro, que en vez de avillanarse á fuerza de obligadas concesiones y vicisitudes dolorosas, acabe arrogantemente conmigo el nombre de los Robledano.

No dijo más don Luis, ni le replicó el padre en su emoción. Y llegaron á aquella su casona, que lo fué solariega de otros nobles señores; quienes, un día, se fueron para no volver...

Al año siguiente, ya paseaba solo el joven don Luis. Y al otro año, y al otro... Y envejeció. Y, más tarde, flaquearon sus piernas. Entonces, con un viejo criado hurraño, encerróse en la casona. Y nadie supo más de él hasta su muerte.

Indiscretamente llegó la noticia á la ciudad, y las gentes dijeron del noble señor que fué un misántropo. Acaso porque nadie osó confesarse que, verdaderamente, fué el hidalgo...

V es opinión y fama, en tierras de Castilla, que como no casó, no hubo hijos del último señor don Luis de Robledano.

Enrique Godo.

Por exceso de original, nos vemos precisados á aplazar hasta el próximo número, la inserción del hermoso artículo de nuestro ilustre colaborador, El Barón de Sacro Lirio, titulado:

LOS ARMAMENTOS ALEMANES

MILITARES ILUSTRES

Coronel Díaz Benzo.

Su Majestad el Rey de España, D. Alfonso XIII, ha nombrado, de acuerdo con su Ministro de la Guerra, al distinguido señor Díaz Benzo, para crear y dirigir la nueva Escuela Militar en la República de Guatemala.

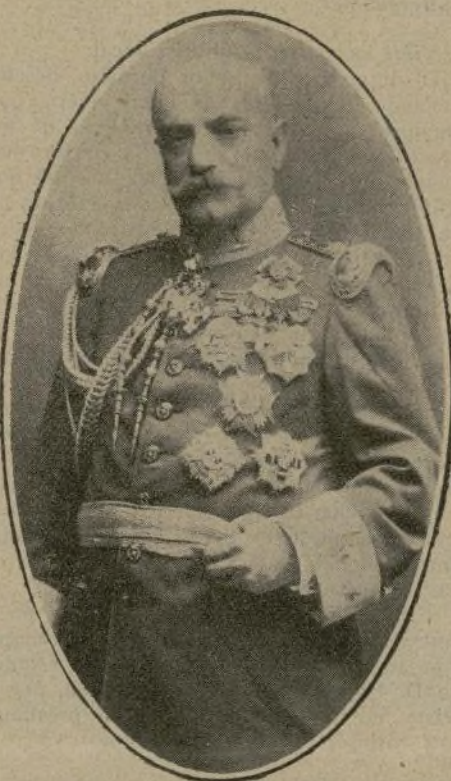
El señor Díaz Benzo es Coronel de E. M., número 1 de su promoción en la Academia del Cuerpo.

Los servicios prestados á su Patria por el ilustre militar, cuyo nombre glorioso encabeza estas líneas, están condensados en su brillantísima hoja de servicios, que constituye una página gloriosa, de notorio relieve, y que pone de manifiesto las grandes dotes que como militar y publicista científico, le adornan.

Hela aquí:

Por mérito de guerra obtuvo el grado de capitán en la campaña del Norte y luego asistió á la de Cuba en 1877. Formó parte de Comisiones topográficas durante nueve años, y ya entonces era conocido como profesor de matemáticas y como escritor en diversas publicaciones militares, dedicándose preferentemente á los estudios sobre organización y táctica de los Ejércitos, así como á trabajos sobre instrucción y maniobras de las tropas. Su obra «Las grandes maniobras en España», obtuvo excelente acogida por los profesionales, fué objeto de alabanzas en la crítica extranjera, y por ella su autor fué condecorado con la Cruz del Cristo de Portugal y del Mérito Militar blanca. Además de ser autor del vigente Reglamento de Maniobras y de las instrucciones complementarias del

mismo, lo es de múltiples Memorias é informes técnicos; ha colaborado en los Reglamentos de tiro y de transportes; ha sido uno de los fundadores de la Escuela Superior de Guerra, y profesor en ella ocho años, de los Reglamentos tácticos de las tres armas, nacionales y extranjeros, comparados entre sí de dibujo topográfico, fotografía, servicios de guarnición é historia militar. A las órdenes del General Martínez Campos asistió á la campaña de Cuba de donde regresó en tiempo del General Weyler, recompensado por sus servicios como jefe de Estado Mayor de división y de cuerpo de Ejército, con mención honorífica, Cruz roja pensionada, la Cruz de María Cristina, un juicio de votación para el ascenso y una encomienda de Isabel la Católica. Posteriormente tomó parte activa en la organización de las grandes maniobras de 1904, fué jefe del Negociado de Instrucción en el Estado Mayor Central, desempeñó comisiones de reconocimientos militares y levantamiento de pla-



Coronel Díaz Benzo.

nos en varias provincias, mereciendo por una de sus Memorias la Cruz blanca del Mérito Militar pensionada, fué comisionado para estudiar los campos de tiro de Francia y las maniobras y organización militar de la República Helvética, en la Suiza Alemana; ex fundador y Director de una revista militar, ha sido el creador del Tiro Nacional de España, logrando con su energía y laboriosidad que hoy constituya la unión de 80 Sociedades de Tiro en diversas provincias, para las cuales ha dirigido el Coronel Díaz Benzo la mayor parte de las obras de sus stands, y ha organizado 12 concursos nacionales y muchos más regionales, algunos preparatorios para asistir á tres internacionales extranjeros y otros de extraordinaria importancia.

El Sr. Díaz Benzo tiene la Cruz de constancia y lealtad de San Hermenegildo, prueba fehaciente de su fe al Trono, al que siempre defendió con el tesón y la gallardía propias de su espíritu eminentemente patriótico y leal á su Rey.

Fuó Ayudante de Campo del Capitán general Marqués de Estella, cuando éste fué Ministro de la Guerra y luego Inspector general del Ejército.

En la actualidad es Director del importante periódico *La Nación Militar*, en el que ha sostenido brillantes campañas de índole profesional, que le han valido justas alabanzas de la opinión.

El nombramiento de D. Antonio Díaz Benzo para desempeñar la misión que se le ha confiado será recibido con el aplauso general de todos, que ven en Díaz Benzo al militar preclaro y al escritor científico notable.

Le acompañan en esta Comisión el culto Comandante de Artillería D. Francisco Javier Ayensa y Ferro y el distinguido Comandante de Infantería D. Angel Morales Reinoso, propuestos por el Gobierno de S. M. en vista de que sus respectivas hojas de servicios están repletas de actos del más puro patriotismo, habiéndose consagrado á la divulgación de los conocimientos científicos por medio de libros y revistas.

Al felicitar á los Sres. Díaz Benzo,

Ayensa y Morales por su designación para llevar á cabo la Comisión precitada, felicitamos también á nuestro Ejército por el estado altamente satisfactorio en que se encuentra, por los conocimientos científicos que atesoran sus hombres, y que ponen de manifiesto que la cultura de nuestros militares es sólida, vasta y compleja.

Enrique José Manrique de Lara.

VENTAS A PLAZOS

(sin aumento de precios.)

Tejidos, sastrería, zapatería,

Camas y muebles

24, Belén, 24.

El veto á Maura.

Se ha hablado mucho estos días de que el discurso pronunciado ha poco en el Congreso por ese amable viejecito que se llama D. Gumersindo Azcárate, y que es el presidente de la Conjunción republicano-socialista, significaba el levantamiento del veto que á este hombre insigne, patriota integerrimo y ferviente monárquico, que se llama D. Antonio Maura, teníanle puesto los republicanos. Y al siguiente día de decirse esto ya apareció el órgano del batallador (porque hace ya tiempo que hemos quedado en eso) diputado republicano Rodrigo Soriano proclamando apocalípticamente que el tal levantamiento del veto no existía, y que, caso de que la Conjunción lo declarase, ellos, ó sea Rodrigo Soriano y los redactores de *España Nueva*, seguirían en sus trece en cuanto al mantenimiento del veto. ¡Gran puñado son tres moscas! Ja, ja, ja. Me hacéis reír, D. Rodrigo.

Aunque fuera verdad que el tal veto hubiese influido (que no ha influido) en la vida política de España, ¿creen acaso (¡ilusos!) los republicanos que significa algo para el partido conservador y para la Monarquía?

Si piensan que es por ello por lo que el Rey no ha llamado á Maura á los consejos de la Corona están completamente equivocados. S. M. no ha encargado á Maura la formación de gabinete en las diferentes crisis que ha habido, porque ambos han estimado que era conveniente la continuación en el poder del partido liberal, y para nada ha influido el tal veto en esa determinación.

Y tengan entendido los republicanos que

toda esa comedia, que otra cosa no es, del veto á Maura, no importa al país, que no ha hecho de ello más caso que el que hace de las propagandas homicidas que contra dicha ilustre personalidad se hacen. Pero entiéndase que al decir país me refiero á la parte sana y honrada de él, y nunca á esas pobres gentes engañadas que, como Artal y Posa, purgan en un presidio las faltas que en un momento de obcecación, é inducidos por otros, cometieron.

En cuanto al bufón parlamentario, que se abstenga de hacer bravatas, pues estas bravatas se asemejan mucho á los gritos que dan los chicos en la obscuridad para espantar su propio miedo.

Y, finalmente, quiero hacer constar que la razón de ese ridículo y absurdo veto no es otra que la que hacía resaltar el Sr. Azcárate en su citado discurso, esto es: el excesivo, pudiera decirse, rigorismo que ha observado siempre Maura para hacer cumplir las leyes, fuese contra quien fuese que se dirigieran los tiros, y el no transigir jamás con los elementos enemigos del orden, militantes, como siempre, en los partidos avanzados, y representados por los diputados republicanos y socialistas.

En una palabra, que la obra de justicia y legalidad que, cuando está al frente del Poder, hace el Sr. Maura, es lo que estorba á esas gentes que viven y vivirán continuamente, si se les permitiese, fuera de la ley.

Estas son las causas del veto que á Maura pusieron los republicanos, y con el cual creyeron poner una pica en Flandes, sin percatarse de que el pueblo español no les hacía caso, por ver que con esto sólo se favorecerían los intereses, ilegales por cierto, de los caudillos.

Y para terminar repito lo dicho: Que ni al partido conservador ni á la Monarquía ha hecho esto gran efecto, pues cuando Su Majestad lo juzgue conveniente será llamado el Sr. Maura para formar Gobierno, y veremos entonces cómo mete en cintura, con sólo su presencia en el Poder, á todos los que ahora chillan por miedo á lo que irremisiblemente ha de suceder.

Rafael Ramis y Togores.

Palma de Mallorca, 16-V-12.

MARCONI EN LA CASA DE A B C

No podrá Guillermo Marconi tildarnos de inhospitalarios á los españoles: desde el momento de su llegada fué objeto de ovaciones y agasajos, que ponen de relieve le cultura de nuestro público, siempre dispuesto á interesarse por todo cuanto representa sentimientos elevados é ideas de progreso.

Aprovechando la estancia en Madrid del ilustre inventor, D. Torcuato Luca de Tena

PERRERIAS



El guardia.—¿También vende usted perros, don «Gumer»?
Don «Gumer».—No. Es que me los ha rechazado el jurado por lo mucho que se exponen.

Ayuntamiento de Madrid

le invitó para que visitase los soberbios talleres y el palacio de *Blanco y Negro*. Numerosas personalidades de la política, de la ciencia y del periodismo recibieron al hombre célebre, acompañándole en su grata excursión por el patio de máquinas y á través de los espléndidos salones, en uno de los cuales fué servido un selecto lunch. El señor Luca de Tena brindó por Marconi, y éste tuvo en su brindis gratas palabras para España.

Una fiesta, en suma, de la que guardará recuerdo el célebre inventor, y con la que una vez más se ponen de relieve las loables iniciativas de D. Torcuato Luca de Tena, infatigable en su tarea cultural, que tan alto ha colocado su nombre entre los grandes fomentadores de la Prensa española.

Soriano dice
su periódico

que estuvo en
**Extremadura, no hay que tomarlo á broma, saneando los pue-
blo.**

UNA LEY DEL SR. BESADA

Las paparruchas que el pueblo aprende.

En este país el que más chilla es al que más se le oye, y el que escribe cosas más estupendas y más atrevidas es el que tiene más lectores. De ahí que el pueblo, sin una gran cultura, vive la mayor parte del tiempo envenenado con las paparruchas y mentiras que se le sirven.

Vaya usted á decirle al pueblo, por ejemplo, que la subvención á la Compañía Transatlántica, como empresa naviera, tiene otra finalidad que ayudar á vivir á los plutócratas, á los clericales, á los íntimos amigos del Vaticano. Es lo mismo que si usted quiere quitar de la cabeza de muchos infelices la idea de que España fué á Marruecos y gasta la sangre de sus hijos y derrocha millones por otra cosa que por servir los intereses particulares de cuatro ricachos interesados en las minas.

Se ríen de uno si pretende ilustrarles algo sobre los altos ideales que persigue España al otro lado del Estrecho, así como no hacen caso si se dice que todos los países conceden subvenciones importantes á sus empresas navieras y que estas subvenciones tienen dos caracteres: postal uno y comercial otro. Y que aun existe una tercera subvención de carácter militar, que es la que rige en Inglaterra.

En una revista financiera vemos que esta nación tiene tres clases de subvenciones: postales, que suman 25 millones de francos; militares, que ascienden á 103.000 libras esterlinas, y coloniales, ó sea para la exportación de frutas de Jamaica, que importan 40.000 libras.

Francia ha llegado á pagar 72 millones de francos á su industria naviera para colocarla en condiciones de lucha.

Y cuando es general el régimen de subvenciones y auxilios, y cuando es notoria la situación precaria de nuestra industria naviera, en relación con su similar del extranjero, causa verdadera pena que, por motivos esencialmente políticos, haya caído últimamente el Sr. Gasset en la vulgaridad de hacer coro á los envenenadores de la opinión, lanzando afirmaciones gratuitas, él, que precisamente fué quien, en nombre del Estado, ha firmado el contrato con la Transatlántica, que, si era nocivo para el Estado, no debió con su firma otorgarle su asentimiento.

El ilustre ex ministro Sr. Besada fué el autor de la ley de 14 de Junio de 1909, y debe estar satisfecho, pues hasta hoy ha producido excelentes resultados para la economía pública, según todo el mundo puede comprobarlo por los datos elocuentes del propio Centro de Comercio Exterior.

Allí puede verse que los fletes pagados á la marina extranjera, al segundo año de aplicada la ley de subvenciones, acusa una disminución de 37 millones, y los pagados á la marina española un aumento de 35 millones.

Resumen: que con la ley de subvenciones las estadísticas dicen que se han restado fletes á la marina extranjera y aumentado el tráfico de la marina mercante nacional.

Mucho más podríamos escribir en alabanza de la citada ley y muchos datos podríamos aducir en prueba de ello, pero se haría muy extenso este artículo. Basta á nuestro objeto repetir que el que desee conven-

cerse, que se pase por el Centro de Comercio Exterior. Nosotros no escribimos de memoria.

La renta del Timbre en 15 años ha duplicado, pues de 45 ha pasado á 90 millones de pesetas según dice «El Economista».

Notas de la semana.

En el último mitin que allá, en Soria, los chicos de la Unión conjuncionados, llevando de pendón á Sol y Ortega con grande concurrencia celebraron, hubo sus discursitos furibundos en contra de nosotros, los monárquicos, y sus himnos vibrantes y estupendos á la *Dama del gorro colorado*, que llega, como dicen sus secuaces, no por su pie, montada en aeroplano. Allí también soltáronse cosillas que hicieron temblar á los espacios, como éstas, por ejemplo, que lanzaran tres insignes leaders republicanos. Castell: «Si la República queremos que venga sin tardar, es necesario hacer la unión mundial republicana, y que los neutros echen una mano para que así seamos todos unos.» —Y esa es la fija—prorrumpió Madrazo. Y después levántose Sol y Ortega, y dijo: más ó menos, otro tanto. ¿Que todos seamos unos? ¿No hay derecho á exigir lo indebido y lo... impagado. Con vosotros los pueblos no han de unirse porque están desde ha tiempo separados. Ustedes, ¡oh, fervientes redentores! Arjonita, Castell, Sol y Madrazo únense con Lerroux ó con Melquiades para que luego los remate el Tato.

Ya puede Maura, si quiere, volver á la Presidencia, que le han levantado el veto los pollos de las izquierdas. El *Magister imperator*, con sinceridad... de pega, afirmó que Maura es mucho más noble que Canalejas. Melquiades, rosas y flores echó á los pies de La Cierva, trocando lo de canallas y demás frases correctas por las de ilustres políticos y españoles de conciencia; y de rectos é imparciales los motejó Pablo Iglesias. Y el ilustre don Antonio, al oír cual lo requiebran los que ayer lo apostrofaban, dirá, con fría entereza, igual que dijo el camello á la pulga en otra fecha: «Gracias, señor elefante, por el favor que me hicieras.»

«¡Abajo el favoritismo! ¡Muera el juego de compadres! Para salvar á los pueblos de tanto y tanto magnate que están dejándolos pobres, denigrados y sin sangre, precisa que la República impere por todas partes; que esos sueldos fabulosos que cobran tanto primate desaparezcan, y que no cobre quien no trabaje.» Esto á diario repite el insigne don Melquiades, ese español integrista que cobra cuatro reales como profesor de Oviedo, y abogado corruscante en poderosas empresas y en distintas Sociedades; que debe al favoritismo cuanto es y cuanto vale, y que por lograr un puesto hasta musulmán se hace. Pero una cosa es dar trigo y otra... decir necedades.

R. María Capdevila.

La unión de los republicanos.

¡Mañana sale! ¡Mañana sale... el gato con el cascabel!

Mañana es el gran día. Precisamente mañana hace nueve años, dos meses y un día que tuvo lugar aquella Asamblea del Gran Teatro, que tan brillantes resultados dió para la causa de la República, y habiendo sido el iniciador de la reunión de mañana

en casa del entusiasta republicano Pérez Galdós el mismo de la Asamblea, es casi seguro que los resultados de mañana serán tan brillantes como lo han sido aquéllos.

Tenemos entendido que hoy han llegado corresponsales especiales de los principales periódicos de Europa y América con objeto de telegrafiar extensamente lo que ocurra en la transcendental reunión.

¿En casa de Galdós y andando en el ajo Nakens? ¡Éxito colosal! El gato seguramente con cascabel. ¡Qué éxito! ¡Qué éxito! (¿Conque reunicionitas, eh?)

“LA MONARQUÍA, EN VALENCIA

La política local encalmada.—Las campañas de moralidad del nuevo Gobernador civil. Las gansadas de Azzati en Cullera.—Célebre necrología del Mizzian, hecha por un inspector del Timbre.—El antimilitarismo maquievélico de los revolucionarios de don Melquiades.

Nihil norum en la política local.

El digno alcalde, señor Bermejo, desempeñando la alcaldía con igual acierto que siempre, á juzgar por las rabieta de los *azzatilleños*. Los liberales de la conjura haciendo presión en favor de no sabemos qué aspiraciones suyas respecto de la jefatura local del partido. El nuevo Gobernador civil, enviado aquí, según dice la gente, en calidad de amigable componedor, sin adelantar un solo paso en pro de la tan deseada y esperada unión de la democracia valenciana. Y eso que, según se asegura, el ilustrado Gobernador, Sr. López, es un prodigio en lo de limar asperezas y aunar voluntades... Pero, ¡que si quieres! No es cosa tan fácil como parece conseguir que reine la paz entre la familia liberal de esta provincia. Ello huele ya á «pucherico de enfermo», y parécenos que las habilidades, buena voluntad y mejor intención del señor López van á servir de poco, con su perdón sea dicho.

Este pleito lo arreglará el tiempo; no le quepa duda al señor Canalejas. El tiempo, que era el gran auxiliar del insigne estadista D. Práxedes (q. s. g. h.), y que, por lo visto, no quiere dejar de seguir prestando sus valiosos servicios á D. Pepe.

El exterminio de la gente maleante, la persecución rabiosa del juego, de la inmoralidad y de la chulapería, el castigo de los librerías y dueños de kioscos en los que se vendan libros y postales pornográficas y el atar corto á esas *estrellas* de la sicalipsis que brillan en algunos cines, confundiendo los lupanares. He ahí el programa que se ha trazado en principio el nuevo y muy dignísimo Gobernador civil. La realización del programa se lleva á cabo hasta hoy con energía pocas veces vista, dando ocasión al aplauso entusiasta de las gentes de vergüenza.

Sería de desear que el señor López García, que con tan buenos auspicios ha comenzado su gestión, consiguiera, por lo menos, llegar á la altura envidiable que alcanzó en esta provincia un gobernador de memoria impecable, D. Jenaro Pérez Mozo, de quien Valencia conservará imborrable recuerdo. El Sr. Pérez Mozo, que abandonó no ha mucho el mundo de los vivos, sigue viviendo en el corazón de los buenos valencianos.

Y ello es un honor que no se concede todos los días.

Azzati en Cullera.

¿Creerán ustedes que fué á la ciudad del arroz el diputado blasfemo para aconsejar á sus correligionarios honrados, amor á la justicia y al orden y buena educación política para evitar días como el 18 de Septiembre último? Pues se equivocan de medio á medio. Azzati, bien embozado en el manto sufrido de su inmunidad parlamentaria, glorificó á los Chatos que fueron, y alentó á los que serán, prometiendo acabar su obra humanitaria, comenzada con la farsa de la camiseta ensangrentada, consiguiendo la libertad absoluta de los pobrecitos asesinos del Juez, del habilitado y del alguacil...

Tenía razón el asalariado D. Pablo al decir que lo de Cullera había sido un síntoma. Fué efectivamente un síntoma revelador de los instintos criminales que abundan en ciertos partidos avanzados, para vergüenza de la nación que los tolera.

Pero tanto va el cántaro á la fuente... que no ha de ser extraña la aparición de otros síntomas que no gusten ya tanto al apóstol burgués.

La paciencia de los que el buen nombre de la patria defendemos y con él la tranquilidad material de la sociedad española, per-

turbada por cuatro vividores, puede que tenga un límite no muy lejano...

Vivir para ver.

Un chinchorrero colega de ésta que nunca tuvo espacio en sus columnas para ensalzar uno solo de los mil hechos gloriosos llevados á cabo por nuestras sufridas tropas en Melilla durante las campañas de 1909 y actual, lo ha tenido, sin embargo, para insertar una curiosa necrología ó cosa así del Mizzian, á quien se elogia calurosamente por su valor, patriotismo, energía, etc., etc.

El articulista—algo hay que llamarle—es un muy célebre señor de pseudónimo carnavalesco, y del que ya en otra ocasión me ocupé con motivo de sus risibles *Decires*. Según noticias, es un conocido inspector del Timbre, cargo que, comprenderán mis lectores, le presta una autoridad enorme para filosofar acerca de cuestiones bélicas y sacar á relucir arbitrariamente á Ercilla y á Garcilaso, en amigable consorcio con Séneca y con Artauerjes y el Dante, Mina y el Empecinado.

El tal erudito inspector es antimilitarista como hay muchos: por tristeza del bien ajeno y por las rabieta que le hacen pasar la lealtad inquebrantable de los elementos armados y el odio que estos elementos sienten hacia los que, más ó menos maquievélicamente, hacen el negocio de nuestros enemigos los franceses en la cuestión internacional.

No siga Don Nuño haciendo reír, que aquí tenemos tela cortada para ponerle semanalmente las peras á cuarto. Persiga las defraudaciones al Timbre, que ese es su deber, y no se meta en lo que no entienda, señor latoso.

Claro que estas elucubraciones mal olientes de los antimilitaristas vergonzantes sólo pueden tener albergue en cierto periódico, al que antes nos hemos referido. Y cierto también que el susodicho periódico es de los que saben tirar la piedra y esconder la mano; de los que saben inyectar el veneno de la rebeldía y del desorden entre los inconscientes lectores sin comprometerse mucho. Un diario, en fin, que para órgano de Maquiavelo no tendría precio, si el poco escrupuloso escritor florentino viviera y se atreviese á escribir hoy lo que en su época causó tanto alboroto.

Hay un consuelo para los que esta política detestamos. Y es que el tal periódico no vive más que por su sección de anuncios, á pesar de su rotativa. ¿La prueba? Anuncia el órgano melquiadista que defiende tal ó cual candidatura en unas elecciones y... hundirse todos los candidatos que cuentan con su defensa todo es una cosa.

¡Si tendrá arraigo en la opinión pública!

Pío García del Cid.

Melquiades anda Es un motivo más por provincias para que la Nación deseando la autonomía de las públicas regiones

De Estévanez á Melquiades.

El jefe del reformismo, en su afán de atraerse á todos, dijo en sus últimos discursos más de una vez que era revolucionario para traer la República; pero que se tuviese bien entendido que la República no era la anarquía, y que inmediatamente que estuviere en el poder enfrenaría á todo bicho viviente. Que sobre eso estuviesen tranquilos los burgueses.

Y le contesta en *El Radical* el ex ministro del 73 D. Nicolás Estévanez: «No son revolucionarios los que piensan antes de hacer una revolución encauzarla. Ya se encará ella misma. Vale más no hacerla que atajarla cuando empieza á recorrer su camino.»

Con que ya lo sabe el excelso: á la revolución hay que darle lo suyo. ¿Que arde España por los cuatro costados? Calma, señores, que ya se acabará el incendio cuando se concluya el combustible. Nada de atajar revoluciones.

En cuanto á lo que no quiere Melquiades Álvarez que se crea de la República, debe modificar la frase. No se crea que sería la anarquía, decía hasta ahora. En adelante debe decir: No se crea que la República sería una merienda de negros. Porque esto es lo que sería, según dijo en el Congreso el Sr. Urzáiz últimamente.

Lerroux, cuando venga Maura ha ofrecido vestirse de Quijote y andar como un loco en Barcelona y al frente de su partido. Véase «El Radical» del 19.

El pavor de Lerroux y Soriano, ó lo que descubren unas coplas.

Debieron pasar veinticuatro horas horribles esos dos caciques republicanos ante los anuncios de *El Imparcial* y *El Liberal* de que subían al poder los conservadores.

¡Qué terror se denotaba en sus periódicos *El Radical* y *España Nueva*!

Y qué pintorescos vinieron esos días. «Maura va al poder para ayudar más eficazmente la restauración monárquica en Portugal.» No; Maura va al poder porque los obstáculos tradicionales impiden desarrollar su programa al partido liberal. No; Maura va al poder porque cuenta con el apoyo de ciertos elementos republicanos, á quienes ofreció una respetable minoría. No; Maura va al poder porque el Vaticano reclama la vuelta de los conservadores para legalizar la situación de las Ordenes religiosas. Una porción de tonterías más se oyeron, que no vislumbramos qué objeto tienen, porque aquí, señores, todos somos ya mayores de edad y sabemos á qué atenernos. Así es que resulta hacer el bú el escribir seriamente: «Sepa quien deba saberlo que los conservadores podrán volver á ocupar el Poder, pero con las tropas en las calles, la Guardia civil en los campos y la suspensión de garantías en la *Gaceta*.» Esto es de lo más ridículo que se ha escrito con tal motivo.

Ahora bien; como cómico, es lo siguiente lo mejor que hemos leído en *España Nueva*: «Si Maura sube al Poder volverá á perturbarse el orden público en París, Londres, Roma, Bruselas, etc., y volverá la diplomacia á exigir el cambio de Gobierno.»

Nosotros cremos que esto no es más que un funesto afán, de ponerse en evidencia, porque leer eso y tener que *echar la cargada* es todo uno.

Para concluir, y para que nuestros lectores pasen un buen rato, vamos á copiar de *España Libre* del día 17 las siguientes coplas de Calainos, que no tienen desperdicio:

La noticia de que es cierto
que Antonio Maura se halla
al subir, dejó ya muerto
á más de un vivo canalla
que ve agostado su huerto.

Si os dice un republicano
que prefiere á Canalejas,
porque no es tan inhumano
y porque atiende las quejas
de cualquier doliente hermano,
no hagáis caso del lamento
ni deis crédito al bribón,
ni os convenza su aspaviento;
él teme por su sustento,
que estaba en Gobernación.

Si os dice algún periodista
con semblante que contrasta
que es Maura la perdición
de esta bendita nación,
y que es Don José un artista
en eso de gobernar,
y que se sabe acomodar
todos los actos civiles,
tal señor debe cobrar
en el fondo de reptiles.

Ni aquel revolucionario
os dice que, aunque aborrece
á Don José, le parece
peor el reaccionario,
pues con él todo perece;
si presumís de discretos,
no hagáis caso de su dicho,
que os engaña sin respetos,
y es seguro que ese bicho
cobra en los fondos secretos.

Así, que todo Quijote
que á Maura frunce las cejas,
que tiembla como un cerote
y que alaba á Canalejas,
es porque *chupa del bote*.

Calainos.

Por el mundo de los libros

Noches sevillanas, por Gloria de la Prada. Gloria de la Prada está incomodada conmigo. Y yo reconozco que tiene razón. Este reconocimiento debe servirme de atenuante, ya que, aun los más intransigentes, prefieren un arrepentido á siete justos.

Es el caso que la linda escritora macarena publicó no hace mucho tiempo un bello libro de coplas, donde ha condensado todo el sol andaluz y todos los fulgores de su mirada ardiente. Leído que fué por mí el volu-

men, propúseme exteriorizar en unas cuartillas mis impresiones de lectura; mas sin duda por aquello de que los antros infernales están empedrados de propósitos loables, el mío no pasó de tal, en espera de un instante propicio para ponerme á tono con la obra en cuestión, dando pretexto para que mi encantadora amiga suponga que me olvidé de ella y de su libro.

No hay tal. *Noches sevillanas* es de los libros que no se olvidan cuando se han saboreado. Y por lo que hace á su autora, su recuerdo tiene que ser aún más perdurable. Villaespesa encabeza el volumen coplero con un soneto en el que magistralmente describe á Gloria de la Prada.

Roja de claveles recordarte quiero,
tocada la testa por negra mantilla,
no sé si en un árabe patio de Sevilla
ó en algún retrato de Julio Romero.

Entre las tinieblas tu mirada brilla
con el inquietante fulgor de un acero,
y tu talle ágil y tu pie ligero
riman los compases de una seguidilla.

Engañas con cantos los hondos pesares
que lloran sin lágrimas tus ojos de fuego.
Un sueño imposible perturba tu calma
y ahoga tus sonrisas... y son tus cantares,
los últimos trinos del ruiseñor ciego
que enjaulado muere dentro de tu alma.

¿Qué añadir á las primorosas verdades de Villaespesa? Que Gloria de la Prada progresa de día en día; que sus novelas son mejores aún que sus coplas; que, sirviendo de prefacio á *Noches sevillanas*, figura un cuento lindísimo, aunque acaso un poco fuera de lugar, y, en fin, que probablemente cuando aparezcan estas líneas habrá lanzado un nuevo libro la incansable escritora macarena...

¿Seguirá incomodada conmigo la encantadora *Mimi*? No lo creo; mi sincera atrición habrá de congratularme con ella.

Hidalgos y plebeyos, por Diego San José. Diego San José forma, con Répide y Gálvez, el *triumvirato* de los evocadores de nuestras letras clásicas. Sin entrar en comparaciones, siempre odiosas, es lo cierto que el campo de San José es más extenso que el de sus cofrades, por cuanto no se limita á escribir prosadamente, sino que también lo hace en verso, con galanura y donaire tales, que parecen sus composiciones arrancadas de un romancero ó de alguna comedia contemporánea de Lope.

Recientemente nos ha brindado un tomo de poesías con el título de *Hidalgos y plebeyos*, muy superiores á las *Rufianescas* que publicó el año pasado. Hay en su nueva producción más sabor de época, más dominio de la rima, más picardía y amenidad. Contiene fragmentos de honda emoción, como *Taciturno va Fray Félix*, *Juglarsa* y *Doblan por el alma de Doña Mencía*; otros son donosamente picarescos, como *Derecho de asilo* y *Los chapines de Fenisa*; algunos de tan subido color como *El estorbo de Ginebra*, cuya procacidad aparece paliada con fuerte dosis de ingenio.

Marcha Diego San José con paso firme por el camino de la fama. Algo habrá de perjudicarle su modestia, que es tan grande como su talento; pero al cabo lo bueno se impone, y él lleva dentro el germen de las grandes victorias.

Augusto Martínez Olmedilla.

Correspondencia con los buenos suscriptores y corresponsales que

	Pesetas recibidas
Suscriptor D. Cosme Echevarría. Rentería (San Sebastián).....	5
» D. Francisco Fenech. Murcia.....	5
» D. Aurelio Alonso. Palencia.....	5
» D. Eduardo Urtizberca. Fuenterrabía.....	5
» D. Francisco Bazaga. Badajoz.....	5
» D. Ricardo Morales. Irún.....	5
» D. Víctor Barrios. Palencia.....	5
» D. Heriberto Batllé. Castelló de Ampurias.....	5
» D. Francisco Marroyo. Cádiz.....	5
» D. Miguel Molins. Algeciras.....	5
» D. Ricardo de la Rosa. Pamplona.....	5
» D. Benito Berlegui. San Sebastián.....	5
» D. Sergio Pequeño. Valdeiras (León).....	5

» D. Ramón Fernández Mir. Granada.....	5
» D. Horacio de Azqueta. San Sebastián.....	5
» D. Alejandro Rapallo. Sevilla.....	5
» D. Germán Rubio. Valencia.....	5
» Regimiento de Artillería número 11. Valencia.....	5
» D. Ramón de Manjarres. Sevilla.....	5
» D. Marcelo González. Victoria.....	5
» D. Ramón Charlo. Sevilla.....	5
» D. Pedro Mateos. Cilleros (Cáceres).....	5
» D. Juan Peralta. Irún.....	5
» D. Román S. de Viña. Irún.....	5
» D. Lorenzo Trigos. Victoria.....	5
» D. José Gómez de Arceche. San Sebastián.....	5

Corresponsales que liquidaron,
D. Florentino Carreño. Oviedo.
D. Benigno Becerra. Santiago.
D. Ramón Cubiles. Torre-Alhauquime.

CUADRO RELIGIOSO
Uno antiquísimo de gran valor hecho con labores, procedente de América. Se vende. Dirán dónde pueden verlo, en esta Administración.

SUSCRIPCION	
MADRID Y PROVINCIAS	
Semestre.....	2,60 pesetas.
Año.....	5,00
EXTRANJERO	
Semestre.....	3 pesetas
Año.....	6 id.
A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS	

La Monarquía
Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
» Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albay.
» D. Augusto González Besada.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Morella.
» Marqués de Mirasol.
» Marqués de Torralba.
» General D. José Casanova.
» D. Gabriel Maura.
General D. Miguel Primo de Rivera.
Sra. D.ª Sofía Casanova.
Señor D. Antonio Royo Villanova.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor,

NOTAS. — 1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, enviando por el Giro Postal 1,50.

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

GRAN ALMACEN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea . . . 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea . . . id.
En la página 8.^a, la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos a que presencien las tiradas del periódico y a que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos ¡¡¡INTERESANTISIMO!!! A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería,
Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para via-
je, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas
de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL . . .
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND

... LIMITED ...
Fundada en 1887.

Capita
17.500.000 francos.

Emisiones públicas de
Empréstito de Esta-
dos, Capitales y de ac-
ciones de Empresas
industriales. — Trust
para a emisión de tí-
tulos. — Formación de
Sociedades anónimas.
Toda clase de opera-
ciones de Banca . . .

Dirección telegráfica:
FINAVESTO. 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lis-
boa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31
de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de
de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para
Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro mar-
tes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de
Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, direc-
tamente para Singapoore y demás esca as intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguien-
do el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los
puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Má-
laga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico,
Cádiz, Barcelona y Génova.
Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así
como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de
Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz
de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde
salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se
admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el
ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite
pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro,
con transbordo en Curacao, y para Cumaná, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto
Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Mála-
ga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Ai-
res, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, di-
rectamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por
transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando P6o.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de
Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.
Regreso de Fernando P6o el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indi-
cadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite
carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La
Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace
rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes dispo-
siciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía
se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación
de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander
el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico
el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santan-
der. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de
la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida
y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la se- mana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuartillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos natura- listas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación con- tra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de co- bordes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), se- gunda edición	2 »

AGOTADA LA PRIMERA EDICION DEL LIBRO

DE

BENIGNO VARELA

TITULADO

CUARTILLAS PARA MI REY

Se ha puesto á la venta una **Segunda edición popular**. Los suscriptores que deseen la obra, que costaba **3 pesetas**, pueden
adquirirla por 1,25. Los que se suscriban desde hoy, por 1,50. Los pagos deben hacerse por el Giro Postal, no admitiendo sellos de correo.
Las peticiones diríjanse á nuestro Administrador.

Ayuntamiento de Madrid